

Artículos

El fin de siglo, la globalización y la infodiversidad

ESTELA MORALES CAMPOS

Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la

UNAM, 04510, México D.F., Tel: (525)622-62-55 FAX:

E-mail: emorales@cuib.unam.mx

Los cambios geopolíticos en el siglo que llegó a su fin y en especial la velocidad que tomó la vida en estos últimos veinticinco años en cuanto a creación e innovación tecnológica, así como la modificación de la percepción del tiempo y el espacio, que nos permitió utilizarlos y manipularlos de manera real y virtual han hecho posible que la información emerja visible y explícitamente como la fuerza que mueve al mundo

RESUMEN

En el inicio del siglo XXI, la creación de productos informativos se modifica de acuerdo con una comunicación más libre, flexible y expansiva, merced al fenómeno que representan, por un lado, la globalización y, por otro, la infodiversidad. Se plantea reflexionar, pues, sobre esos dos aspectos dentro de nuestro entorno más cercano: México y América Latina.

El primer acercamiento al respecto se refiere a la información y al desarrollo regionales (determinando que uno de los desafíos más notables estaría representado por el afianzamiento y auge de una educación permeada de información). Se aborda después el tránsito del siglo XX al XXI, visto a través de la globalización: su concepto y su impacto económico, social y cultural (en particular, su incidencia en el ámbito de la información); se sugiere, por ende, el establecimiento de un sistema global de información que ofrezca un acervo técnico, científico y humanístico-social de gran riqueza, donde esté representada la información que genera cada país, a través de todas sus posibilidades de almacenamiento, tanto de consumo local como internacional.

Por otro lado, se elucida la importancia que en ese proceso representa la infodiversidad (término que es explicado y valorado en el contexto del conocimiento contemporáneo). Se enfatiza, más adelante, la urgente necesidad por rescatar la producción informativa latinoamericana como un valor estratégico y económico, de acuerdo con los requerimientos y demandas de los usuarios universales.

Palabras Clave: Globalización, Infodiversidad, México, América Latina.

Trabajo recibido el
14 de marzo
de 2000
*
Trabajo
aceptado el
19 de junio de 2000

THE END OF THE CENTURY, GLOBALIZATION AND INFODIVERSITY

ESTELA MORALES-CAMPOS

ABSTRACT

Thanks to the dual phenomena of globalization and infodiversity characteristic of the entry into the XXI century, the creation of information products is becoming more flexible, freer and ever more expansive. The present research reflects upon these two factors in the context of our most immediate environment: Mexico and Latin America. Given that one of the key challenges would be the establishment and rise of an educational condition replete with information, the first approach of the study refers to information and regional development. Subsequently, the transition from the XX to the XXI century is approached as a function of globalization: the concept, its economic, social and cultural impact—especially within the field of information. Consequently, it is suggested that a global information system be established that offers rich collections dealing with technical, scientific and socio-humanistic contents, in which the information that every country generates is represented in all possible storage options, both for local and international consumption. Furthermore, the importance of infodiversity (a term defined and validated in the context of contemporary knowledge) within this process is elucidated. The urgent need to rescue Latin-American information production, as a strategic and economic value, in accord with the needs and demands of users, is emphasized.

Key Words: Globalization, Infodiversity, Mexico, Latin America.

Cada cambio de año, la gente común, el gobierno de una localidad, los profesionistas de diferentes áreas, se plantean nuevos planes con el propósito de lograr éxitos; al acercarse el próximo siglo, la preocupación por planear el futuro a partir de la problemática actual es una tentación en la que todos participamos.

En la antesala del siglo XXI los profesionales de la información también sentimos una especial responsabilidad con los servicios, procesos y funciones que respaldan la adquisición, acceso y uso de la información; así, la creación de productos informativos que facilitan y estimulan el uso de la información se modifican de acuerdo con un mundo que ya no se mueve ni comunica entre parcelas cuadrículadas por razones geográficas, políticas o culturales, sino que ha transitado a una comunicación más libre y flexible que permite interactuar de una manera ramificada, más polivalente, en la que se relacionan todos con todos, dentro del fenómeno de nuestro tiempo en el cual todos participamos: la globalización.

La globalización y las tecnologías que la propician y favorecen tienen como elemento fundamental la información, que es el elemento que se demanda, se transmite y valora o deprecia en muchos de los fenómenos globalizados y de las acciones que se derivan.

Los diferentes grupos sociales generan información, con características, cualidades que pueden ser: algunas similares; y otras, específicas y hasta únicas. Las tecnologías de la información, tanto la computadora como las telecomunicaciones, han hecho más visible la existencia de esta generación cotidiana y casi ilimitada de información, una información que representa la rica diversidad y pluralidad del pensamiento y conocimiento universal y local con el que interactuamos: la infodiversidad que se registra en un sinnúmero de medios impresos, audiovisuales y electrónicos.

La globalización y la infodiversidad son circunstancias que impactan en las decisiones de nuestro tiempo y que, de manera natural, pueden afectar positiva o negativamente los programas de trabajo y de vida de una persona o de una comunidad; para el siglo XXI los especialistas de información y los usuarios se desarrollarán de manera obligada dentro de la globalización y la infodiversidad.

El mundo desarrollado vive y sobrevive dentro de estas dos circunstancias irreversibles, gracias a su propia fuerza acumulada por años de crecimiento y éxitos educativos, científicos, económicos, agrícolas, tecnológicos e industriales; pero la otra parte del mundo, la no desarrollada, que está en busca de él y cuyos grados de avance son desiguales, no está respaldada de la misma manera para vivir exitosamente dentro de la globalización y la diversidad. Sin embargo, espacios geo-políticos-culturales como el de América Latina y México como parte de esta región, aunque no tienen un desarrollo con saldo positivo acumulado, sí cuentan con una riqueza que, incluso dispersa, se puede aglutinar y reorganizar a fin de tener una presencia activa en este mundo global, diverso y plural.

Ante el inminente paso de un siglo a otro, es obligado reflexionar sobre las fuerzas de la globalización y los retos de la infodiversidad dentro de nuestro ambiente y entorno más cercano: México y América Latina, su relación, sus retos y sus posibilidades en el universo de la información, así como los servicios, funciones y proceso inherentes a ella.

INFORMACIÓN Y DESARROLLO

El desarrollo tiene relaciones muy directas con los recursos físicos y económicos y con los aspectos sociales, educativos, políticos, científicos, tecnológicos y de alcance individual y colectivo; posee también valores y normas de conducta y de productividad. Las variables y los factores que intervienen en el desarrollo son muchos y complejos, lo que hace difícil definirlo; sin embargo, es posible tomar como punto de partida, una expuesta en la década de los setenta:

El desarrollo es el conjunto coherente de cambios de las estructuras mentales, sociales, económicas, culturales y políticas que permiten que una comunidad pueda aumentar en forma autosostenida y durable su producto real global y además definir el tipo de sociedad a la que aspira llegar. Para ello debe escoger con claridad en el contexto de las limitaciones existentes, la prioridad y los medios indispensables para que la población valga más, tenga más, pertenezca y participe más, tanto en la producción como en los beneficios de la actividad económica, política y social.¹

El desigual ritmo de crecimiento de las diferentes categorías de países refleja disparidades en los logros obtenidos, en los niveles de satisfacción de las muchas necesidades de la población, en el acceso a oportunidades de educación y cultura, en la participación en los procesos industriales y en la integración a las sociedades de la información; refleja también, desde luego, diferentes niveles de desarrollo.

Hoy día, cuando hablamos de la globalización y vivimos en ella, debemos reflexionar sobre los objetivos políticos, globales, regionales y nacionales, más relacionados con el poder a corto plazo y frecuentemente desfasados de la realidad de los países en vías de desarrollo, con pocos o nulos logros, como los de América Latina. La globalización afecta a las poblaciones pobres y a los grupos analfabetos, pero no los incluye en sus planes y aspiraciones económicas y sociales, salvo como consumidores. A la globalización la diseñan y controlan políticamente los grupos poderosos, que no necesariamente consideran las necesidades y aspiraciones económicas y sociales de los países pobres.

Los grupos que han propiciado la globalización la viven sobre la base de participantes con un nivel promedio similar de desarrollo económico, cultural, educativo y aun político, así como con antecedentes históricos y de desarrollo similares, aunque no idénticos, como sucede en el bloque de la Unión Europea, con una cohesión que se basa en objetivos a largo plazo, compartidos por todos los países participantes en aspectos políticos, sociales, culturales, económicos y financieros, todos ellos manejados de manera integral.²

Los países colonizados como los de América Latina tuvieron importancia en el mundo económico por su condición de productores de materias primas para el bloque desarrollado que participaba en la Revolución Industrial; éste, a cambio, regresaba productos manufacturados para venderlos en el mercado hispanoamericano. Cuando los países del área obtuvieron su independencia política, estaban desfasados en cuanto al desarrollo, pues contaban con una población no preparada, con

1 Colombia. Departamento Nacional de Planeación, *El desarrollo socio-económico colombiano: diagnóstico y políticas*, 1970. (DNP-472-VRH).

Ver también: Armand Matterlat, *La comunicación- mundo; historia de las ideas y de las estrategias*, p. 78-94, 97, 103, 127.

2 Daniel Filmus, "Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: ¿una nueva década perdida?" *Anuario social y político de América Latina y el Caribe*, año 2, 1998, p. 149-163.

un bajo nivel educativo –incluso con altos índices de analfabetismo y muchos problemas sociales y de salud, y sin haber tenido acceso a la tecnología– y, lo más grave, sin tener el conocimiento necesario y adecuado para resolver los problemas. Tampoco habían perfeccionado las vías mediante las cuales se obtiene la información que se requiere para alcanzar tal conocimiento. En lugar de diseñar estrategias para resolver los problemas desde sus causas e invertir en educación, proveyendo a la población de la información adecuada, se eligió el camino fácil pero improductivo: adquirir satisfactores en los países desarrollados, comprar ilusiones pero no realidades, buscar el desarrollo con decretos. Los sistemas de gobierno se preocuparon por cultivar espíritus nacionalistas, que si bien son necesarios, se deben forjar a través de un buen sistema educativo y una buena oferta informativa que relacione a los habitantes con el mundo desarrollado, con la industria y la tecnología de punta, con la producción, con la cultura y con la ciencia universal para no dejarlos aislados de la realidad.

En el tránsito del siglo XIX al XX, con muchos años de prueba y error, los países latinoamericanos, empujados por los fenómenos globalizadores, han ido tomando conciencia de la importancia y utilidad de la educación, de la ciencia y la tecnología, también del uso de información pertinente y relevante, como herramienta eficaz en el desarrollo socioeconómico y como posibilidad de ingreso a los fenómenos globalizadores. El acceder al desarrollo y a la globalización sobre bases de una educación sólida y un uso adecuado y pertinente de la información, permite, en consecuencia, disminuir la dependencia de los países con mínimos logros respecto de los centros internacionales de poder y estrechar la brecha entre ricos y pobres. Pero este despertar ocurre en un ambiente global donde quien tiene la información pertinente en el momento indicado y sabe usarla es el que gana la jugada.³

Las sociedades latinoamericanas y los países desarrollados viven en situaciones que se creían superadas o se enfrentan a otras creadas por condiciones nuevas, como el renacer del nacionalismo, que mantiene sus soberanías pero que no pueden evitar que las ideologías y los intercambios de la globalización las erosionen; sin embargo, la independencia económica también corre peligro por la fuerte presencia de las industrias transnacionales que conviven con las empresas culturales locales que ya se han interrelacionado con productos de otros contextos a costa de una pérdida parcial de su identidad original, pues adoptan rasgos de la otra y viceversa; las migraciones han colaborado al mestizaje tradicional y a otros nuevos, a una gran cantidad de mezclas que, aunadas a la globalización cultural inducida por los medios electrónicos y los mercados, crean nuevos productos culturales y nuevas manifestaciones que preservan lo original combinado con lo recientemente adquirido, como puede ser un antiguo ceremonial religioso celebrado con ropas autóctonas y combinando

3 Francisco Rojas Aravena, "La II Cumbre de las Américas: ¿un cambio en los patrones hemisféricos", *Ibidem*, p. 110-120.

con *jeans* y botas, según las influencias comerciales que imponen nuevas prácticas culturales.⁴

Aunque en la globalización América Latina podría representar un bloque, por la similitud de sus raíces históricas y culturales, esto se dificulta por su nivel de desarrollo y su descuido de aspectos primordiales como la educación, el uso de la información y la difusión de la lectura, así como la creación de fuentes de trabajo; estas carencias no propician la integración de la gente, sino que empujan a la población del área a abandonar sus territorios con rumbo a los países más desarrollados. Esta emigración, propia del siglo XX, revierte las formas de migración de siglos pasados. Hasta antes de la Conquista, por razones comerciales y bélicas, había un trasiego de población entre los propios reinos prehispánicos; después del descubrimiento, y a causa de la Conquista, son los españoles y los portugueses los que llegan a las tierras americanas. En los siglos de colonización, la migración ibérica se incrementó notablemente y los hispanos se mezclaron con los nativos hasta formar un nuevo conjunto sociopolítico. Después de la Independencia, en el siglo XIX, se abren nuevos espacios a otras migraciones provenientes de países desarrollados, las cuales no se fusionaron con la población local marginada, ya que, en su mayoría, sólo la aprovecharon como mano de obra barata, no calificada y explotada en condiciones de semiesclavitud, impuestas en sus plantaciones, fábricas, minas, comercios, etcétera. En las últimas décadas de nuestro siglo cambia la dirección de las migraciones; en busca de mejores condiciones de vida, los grupos marginados latinoamericanos se dirigen a todos aquellos lugares donde pueden obtener ingresos para satisfacer sus necesidades básicas de comida, vestido y habitación. Así, de las zonas rurales se mueven a las áreas urbanas de las grandes metrópolis o a ciudades intermedias; el fenómeno ocurre dentro de cada país y, en el ámbito internacional, gente de países latinoamericanos emigra a las naciones desarrolladas; en algunos casos, las antiguas colonias ven como posibilidades de mejores ingresos la vida en sus antiguas metrópolis.

Quienes emigran por razones económicas generalmente tienen carencias de todo tipo y, por consiguiente, un bajo nivel educativo; además, van a requerir servicios sociales y culturales cuyo costo, en la mayoría de los casos, agrava las condiciones de vida de los países que los reciben, en momentos en que todos ellos tienen la obligación de usar lo mejor posible sus recursos con el menor gasto y con el máximo de utilidad posibles.

Las naciones desarrolladas no desean compartir sus fuentes de trabajo con todos los marginados en general, sino sólo con quienes responden a sus políticas de crecimiento, como serían los jóvenes con una preparación asociada a las tendencias económicas, y en general con hombres y mujeres que constituyen mano de obra calificada, sin importar su origen ni tampoco el lugar donde se ofrezca el empleo. El

4 Pablo Latapí, "La socialización de la información mínima: un problema fundamental de la relación entre educación y desarrollo", *Congreso Mundial de la Federación Internacional de Documentación, FID*, 1976, p.1-14

idioma requerido, la comida que ha de consumirse, la historia y la religión de las personas con las que el trabajador deberá convivir, son retos de los cuales el migrante no es consciente, lanzándose a una aventura de supervivencia y de mestizajes, tanto raciales como culturales, que muestran una imagen policromada y plural, muy diferente al pasado

Una de las respuestas de América Latina ante los desafíos del desarrollo es la *educación*, pero una educación permeada por la *información*, que debe pasar por un proceso de abstracción, sistematización, experimentación y acción, en busca de la equidad, la calidad y la colaboración. La educación demanda aprendizaje y asimilación de lenguajes, es decir, instrumentos de comunicación y colaboración entre los individuos que se desarrollan a partir de la información impresa o digital. La enseñanza debe ser auxiliada por bibliotecas y por todo proveedor de información interconectado por medios electrónicos que permitan vincular la docencia, la investigación y la aplicación en el sector productivo.

La educación de hoy, que tiene como ingrediente inseparable a la información, requiere de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pero también de lo más tradicional y más antiguo: el libro.

El desarrollo dependerá del uso de la información y el nivel educativo de los pueblos sólo prosperará si se cumplen ciertas condiciones: una población alfabetizada y una sólida industria editorial, librerías, bibliotecas, libros, información digital, computadoras y telecomunicaciones, además de algo muy importante: la generalización del hábito de la lectura.

La nueva educación no puede prescindir de la información ni de la circulación del libro y de la información. La educación de hoy y de mañana debe de responder a la globalización, a la universalización de la enseñanza, a estructuras flexibles que permitan compartir y colaborar de país a país, a la aceptación de una variada gama de instrumentos tecnológicos que nos transportarán a todos los sitios requeridos donde esté la información.

La información y la educación son la base de un desarrollo fundado en el pluralismo cultural, la convivencia entre las culturas originarias y populares, por un lado, y las más modernas y globalizadoras, por el otro, la multiplicidad étnica al lado de los consensos, la interacción entre lo local, lo regional y lo nacional, entre la sociedad nacional y la sociedad global.

A más desarrollo, más posibilidades de lograr la difícil tarea de conjugar con fortuna la unidad, la diversidad y la pluralidad, en oposición a un conjunto uniforme y totalizador que emerge a la par de nuevos mestizajes, hibridaciones y sincretismos.

Si aceptamos que los países desarrollados, como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, siempre han dado especial importancia a su sistema educativo, a sus bibliotecas, a la generación y el uso de la información, a la lectura, la creación y la creatividad, y que el insumo básico de todo ello es la *información*, podríamos afirmar también que ésta es parte sustantiva del desarrollo y que, como en el pasado, hoy día *no hay desarrollo sin información*. Los países en vías de desarrollo, como los de América Latina,

han descuidado estos aspectos y no han invertido, al menos no lo suficiente, para que la población tenga acceso a la información, ni han mejorado los procesos educativos tradicionales o de autoenseñanza, ni han fomentado la creatividad.

Al cobijo de la globalización y la firma de tratados y acuerdos comerciales multinacionales, ha surgido un interés político por la información, hasta el punto de que tales convenios la han incluido en sus capitulados, lo que acrecienta las esperanzas de que su uso se consolide, al menos en sectores estratégicos como el productivo y el militar. Esperemos que pronto nuestros países la incluyan en la educación y le reconozcan el papel estratégico que en otras latitudes ya se le ha asignado.

DEL SIGLO XX AL XXI, LA GLOBALIZACIÓN

La interconexión de los países a partir de los diferentes tipos de intereses se ha dado en todas las épocas; las alianzas, asociaciones y contraposiciones tuvieron ejes variados: los culturales, los científicos, los religiosos, los comerciales, los territoriales, los militares, los estratégicos, los de seguridad, de expansión espiritual o terrenal. Sin embargo los efectos, beneficios o desventajas, la más de las veces se daban uno a uno, o en grupos claramente demarcados. En la época actual los hechos y los efectos se replican en todo el mundo y se interconectan de manera arborecente y circular, donde la savia recorre todas las vías y las rutas; se hallan en todas las ramas y dan vida a todas ellas, pero su ausencia en alguna rompe el equilibrio vital.

En la última década del siglo XX adquiere carta de naturalización el término *globalización*,⁵ que aplicamos a fenómenos, hechos y actividades observados en todo el mundo, pero que no aparecen aislados, sino interconectados entre sí, o que cuando se manifiestan en un lugar reflejan lo que sucede en otros y traslucen simbiosis de culturas, adaptación y asimilación de nuevos contextos impuestos por diferentes tipos de fuerzas. Hoy en día, se considera como globalización el conjunto de procesos en virtud de los cuales las relaciones comerciales, políticas y culturales tienden a definirse por los mismos flujos de intercambio e intereses, que se vuelven omnipresentes, totalizadores y envolventes hasta llegar incluso, a menudo, a hacer creer que el mundo es uno solo.

La globalización en la cultura es más compleja que en la economía. Ni los pueblos ni las naciones quieren perder su identidad, y las posibilidades de que sobrevivan dependen de que su gente conozca los fundamentos de su historia y cultura comunes, así como los rasgos de pertenencia a una sociedad definida; es decir que se requiere educar y formar capacidades que permitan contender con los retos de la globalización. Estos desafíos están enmarcados en los valores de la *sociedad de la información*, que se apoya en una *educación* retroalimentada y revitalizada a cada minuto con *información*.⁶

5 José Luis Orozco y Consuelo Dávila comps., *Breviario político de la globalización*.

6 Víctor L. Urquidí [coord.], *México en la globalización: condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*, p. 32-35, 61, 66, 180, 198.

Aunque fundamentalmente la globalización hace referencia al contexto económico, los procesos de éste influyen en todos los aspectos de la vida de una sociedad. Uno de los insumos fundamentales de las acciones y transacciones económicas es *la información*, que, además, si se cuenta con ella en el momento oportuno, será muy valorada por resultar determinante para que las decisiones sean correctas. La información fluye de un lado a otro, de un país a otro, de una compañía a otra, sin importar fronteras, idiomas, disciplinas, ideologías e idiosincrasias.

Ante la globalización, los más débiles impugnan la abrumadora influencia de los más poderosos; por ejemplo, en algunos países latinoamericanos, frente a los frecuentes anglicismos y las abundantes conductas y productos estadounidenses, se ha adoptado una actitud de rescate de lenguas y tradiciones locales y aun preshipánicas; en lo superficial, se aceptan rasgos de otras culturas y lenguas, pero en lo profundo se mantiene la identidad local, porque es más fácil defender el yo local que el yo latinoamericano o internacional que muchas de las veces se ha intelectualizado, pues ahora es más fácil, con las telecomunicaciones, el Internet y los *web*, saber más de los países desarrollados que de nuestros hermanos de cultura.

Una característica de la globalización es la de imprimir mayor intensidad a los flujos de información, los intercambios comerciales y de capitales internacionales, y la gran comercialización de productos de todo tipo, aun los culturales y los científicos. En nuestra localidad o en alguna otra de América Latina o del mundo, es posible encontrar en el supermercado global alimentos de China o Estados Unidos y, en Internet, las reproducciones del Louvre o los murales de Diego Rivera.

La globalización, por otra parte, atenúa la actividad pública del Estado como regulador de la economía y de los intercambios culturales y científicos, ya que éstos se realizan por vías privadas, en ocasiones bastantes informales. En contraposición, aparece una mayor fuerza de las grandes corporaciones; lamentablemente, los grandes actores que tienen el poder de decidir e influir no son los pueblos ni los gobiernos, sino las compañías capaces de trasponer fronteras con sus productos y servicios, de inundar los mercados y los grupos de población con sus mercancías, que pueden ser o no de primera necesidad, e incluso bienes académicos o ideas religiosas, que viajan por mar, tierra, aire o vía electrónica, como la información que fluye sin respetar fronteras.

Un gran impulsor de este fenómeno de globalización ha sido Internet, además de todas las grandes redes transmisoras de información y de mensajes que pueden influir en la vida social, aun de comunidades muy pequeñas a veces carentes de otras tecnologías y otros satisfactores. Podemos recibir influencias e influir en grupos e individuos muchas veces de manera impredecible, y este influjo llega a manifestarse tanto en lo académico como en lo económico y en lo político.⁷

7 Raúl Trejo Delarbre, *La nueva alómbra mágica*, p. 19-23.

Dana R. Fisher, "The paradox of the Global Information infrastructure", *Nautilus Bulletin*, 3 (1), 1996, p. 1-10.

Saber sobre Latinoamérica ahora no depende de los libros disponibles en la librería o en la biblioteca, de las visitas realizadas a los países donde hay información precisa sobre el tema investigado, ni de las cartas y las llamadas telefónicas intercambiadas con los amigos y los colegas, sino de las conexiones, claves y contratos que se tengan con los diferentes servicios informativos disponibles en Internet, los cuales nos conectan con un sinnúmero de bases de datos, catálogos de bibliotecas, colecciones bibliográficas y demás información, así como del contacto con colegas y amigos que dan a conocer ventanas informativas poco frecuentadas.

En fin, la globalización, la información y las supercarreteras de información constituyen la suma de recursos para satisfacer de mejor manera a un mayor número de consumidores de todo tipo, ya que, gracias a la informática, el teléfono y los avances de las telecomunicaciones, se ha acelerado el proceso de aproximación entre los países y entre los individuos. Este ritmo apresurado es constante y obedece a una gran presión, porque la tecnología se mejora y se supera día con día, y la producción de información se incrementa vertiginosamente. En el mundo global de Internet, un atraso de dos o tres años equivale a varias décadas de épocas pasadas, porque las grandes tecnologías anteriores duraban sin cambio periodos más amplios (el hombre se preparaba con tiempo y paciencia para recibir y aceptar estos cambios); hoy, la tecnología electrónica se modifica con una rapidez no imaginada por anteriores generaciones, y por ello la sociedad actual vive una sucesión incesante de cambios.

La globalización y el éxito de Internet han favorecido un amplio reconocimiento al uso de la información, que sin embargo no llega a ser total, porque las diferencias económicas y de desarrollo también se reflejan en el empleo de dicha información y el ejercicio de la lectura en los diferentes países que forman nuestro planeta; pero el grado de avance, aunque sectorial, ha sido tan notorio que ya se habla de la *sociedad de la información* –con una significación histórica similar a la de la Revolución Industrial o la Sociedad Postindustrial–, concepto según el cual dependemos menos de las máquinas que de la información que obtenemos y sabemos utilizar, así como de los esfuerzos que realizamos para convertirla en conocimiento y, por consiguiente, se trata de una sociedad que basa su funcionamiento correcto en el índice de educación y en la capacidad de generar y aplicar conocimiento de manera crítica y selectiva.⁸

Cuanto mayor es la cantidad de información generada por una sociedad mayor es su necesidad de convertirla en conocimiento para aplicarlo. Así se crea un círculo vicioso: en la medida en que hay conocimiento, hay información y también hay aplicaciones tecnológicas; y en la medida en que estas tecnologías progresan en la sociedad de la información, se vive a un ritmo más acelerado; la información se genera, se transmite y se procesa a gran velocidad y además se obtiene de manera instantánea. En esta sociedad, para disponer de información no se necesita transporte ni concentraciones humanas como en la sociedad industrial; por el contrario, hay una gran

8 Delia Crovi Druetta, "Nuevas tecnologías de comunicación y vida cotidiana", *Universidad de México*, núm. 582-583, jul.-ago. 1999, p. 4-8.

descentralización y dispersión de las poblaciones y los servicios. En la sociedad de la información y en un mundo globalizado, el acceso a los servicios se vuelve prioritario, independientemente de ideologías y sistemas de gobierno; los intereses son más bien geoestratégicos y obedecen a factores socioeconómicos, tecnológicos y culturales. La información que fluye más allá de las fronteras tendría que generar una sana convivencia y no solamente estar al servicio de determinada fuerza.

Esta aparente facilidad de acceso a grandes y variados volúmenes de información no nos debe engolosinar y atrapar en la parte más sencilla del problema; obtener mucha información de Internet no es suficiente para alcanzar al desarrollo: informarse no es lo mismo que saber ni apropiarse el conocimiento. La información hay que leerla y digerirla, para adquirir el conocimiento que con ella se nos transmite para posteriormente usarlo en nuestro beneficio.

Si bien la información es el factor dominante de nuestra sociedad y la materia prima para la vida actual, no es suficiente que se genere; también es necesario saber procesarla, pulirla, adquirirla; la información en bruto, por sí sola, no saca a nadie de apuros; hay que tener habilidad para emplearla y quien cuente con esta última superará muchas deficiencias personales y colectivas, hasta disminuir las diferencias entre ricos y pobres.

PARA UN MUNDO GLOBAL, UN SISTEMA GLOBAL DE INFORMACIÓN

¿Podemos imaginarnos toda esta información si partimos de los datos estadísticos de producción de la industria editorial y la industria de la información? ¿Cuántos libros se publican?, ¿Cuántos artículos se editan?, ¿Cuál es el incremento de los sitios web, y la información que día con día se registra en Internet? No hay duda de que, a cada momento, hay más información que se ofrece a posibles usuarios y lectores, la información que ya hoy día navega por Internet, más toda la que podríamos agregar minuto a minuto en el futuro. Sería sorprendente si tuviéramos el tiempo requerido para mirar, no para leer, las innumerables pantallas llenas de información desplegadas ante nosotros hoy día y el incremento de volúmenes esperado para el nuevo siglo.

Es necesario insistir en el desarrollo de sistemas de información de todo tipo –bibliográficos, estadísticos, factuales, de texto completo–, en todas las disciplinas y en todos los sectores –gubernamental, académico, de investigación, privado, comercial, etcétera–, y fortalecer la infraestructura que demanda el desarrollo y el manejo de las fuentes de información, así como la promoción, la circulación y el uso de esta última.

Desarrollar un sistema latinoamericano de información que interrelacione los esfuerzos y productos informativos de todos los países, nos haría poseedores de un acervo de información regional científica, técnica y humanístico-social de gran alcance y enorme riqueza, no sólo para consumo de la región, sino de considerable valor para todas las zonas del mundo que tengan intereses en América Latina.

Esto nos permite compartir el acervo de todas las bibliotecas del mundo y penetrar en cada uno de sus documentos desde la computadora que tenemos al alcance de nuestra mano. Esta reflexión lleva a concebir una nueva forma de acercamiento a la información, a partir de un *Sistema Global de Información*, que nos ofrecería la riqueza documental de las más importantes bibliotecas del mundo, así como los grandes tesoros universales y los específicos de cada país. Es decir, una red global de información compuesta por bibliotecas, archivos, museos y otras instituciones que acopian y proveen información.

Es necesario construir este sistema global y formarlo con un enfoque global, tanto en lo tecnológico como en lo metodológico, lo técnico, lo político y lo social; un problema global debe resolverse con una estrategia global. Este sistema no es una quimera, sino una realidad que empieza a configurarse y que ya nos permite compartir recursos de información y tener posibilidades de conocer lo que se ha escrito en el mundo sobre América Latina y lo que los propios latinoamericanos han escrito sobre sí mismos. Sin necesidad de viajar realmente, es posible navegar en Internet y revisar un cúmulo de información sobre el área, en registros alfabéticos, numerales y de imágenes que se pueden procesar, mezclar, empaquetar, enviar y recibir de acuerdo con nuestros intereses y deseos.

Por ahora, de forma no sistemática, navegamos en ese océano de información como consumidores y, en mucho menor medida, como productores. El Sistema Global de Información representaría un acceso coherente, ordenado y clasificado –un cúmulo de información organizado– disponible a una gran cantidad de usuarios, y conservaría la *diversidad* dentro de una unidad universal. La diversidad reflejada: en las diferentes manifestaciones del pensamiento, en tecnologías utilizadas por los participantes, en los lenguajes informáticos, en metodologías aplicadas por quienes incorporan la información a la red, permitirá a los usuarios llegar a la información con un simple *click* o con pulsar una tecla en la computadora; conociendo todas las posibilidades que les brinda la infodiversidad, pueden elegir y seleccionar la información que mejor satisfaga sus requerimientos.⁹

Un sistema global debe ofrecer, además de datos bibliográficos y páginas institucionales (*home page*), colecciones en texto completo que ya empiezan a aparecer en el Internet, como la American Memory Historical Collection de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, la Memoria del Mundo de la UNESCO, las colecciones del Metropolitan Museum of Art y algunas latinoamericanas como las colecciones de libros sobre arte y museos de México, además de las pequeñas series científicas sobre temas muy específicos de vanguardia y de actualidad. En 1995, especialistas en información se reunieron en Estados Unidos para planear, a partir de los logros alcanzados, “la biblioteca digital global”, proyecto que poco a poco se hace realidad, que se consolidará y ampliará con el tiempo y que permite mirar hacia el futuro sobre

9 Jorge Dettmer, “Vínculos entre investigadores y redes de información en América Latina”, *Ibidem*, p. 77-81.

bases muy concretas.¹⁰ Los países no considerados con una economía fuerte, como los latinoamericanos, no sólo deben participar en la planeación de esta biblioteca digital y global, sino aportar su información y enriquecer la diversidad que debe reflejar este sistema.

En una tarea de tan gran envergadura como la de crear un sistema global de información, es indispensable interrelacionar todas las tecnologías y todos los especialistas disponibles actualmente para procesar digitalmente la información, con el fin de reducir los tiempos y los costos en el uso final de la misma. Porque en los inicios de las tecnologías de la información, sólo se procuraba procesar el *mayor volumen* de información en el *menor tiempo* posible; ahora ya perfeccionamos esta etapa, hasta superarla; pero esta tecnología es muy solicitada y su adquisición está determinada por las leyes de la economía, donde todo cuesta y donde es preciso pagar por todos los insumos y servicios. El acceso a la información cuesta, siempre ha costado: en el pasado, cuando reinaba la imprenta, y en el ahora, cuando las tecnologías y las telecomunicaciones valen tanto, alguien tiene que pagar la información, ya sea el gobierno o el ciudadano. Por ello ahora lo que se busca es proveer *más y mejor* información en el *menor tiempo* y al *más bajo costo* posible.

Ante el éxito inusitado de Internet y la gran cantidad de información que corre por sus muchas rutas, se ha desencadenado un uso intensivo de información, pero con frecuencia, cuando el acceso a ciertas fuentes de información es gratuito, no hay un control específico de los usuarios. Al respecto han expresado su malestar los autores originales y los intermediarios que han reprocesado la información original: al perder el control sobre el uso público de la información, pretenden establecer un paralelo con la información impresa y desean el pago de regalías por cada copia vendida. El *uso global de la información* parece constituir una acción que transgrede el derecho de autor y, por lo tanto, autores y editores de información electrónica propugnan medidas restrictivas y negativas en cuanto al uso de información y al ejercicio de la lectura.

Las protestas de los autores y editores han generado una tendencia a revisar la legislación sobre el *derecho de autor*; sin embargo, en esta revisión y actualización deben estar representadas todas las partes involucradas: los autores, los editores, los proveedores de servicios de información y, sobre todo, los usuarios, en función de sus diversas características socioeconómicas.¹¹ Los defensores de los *derechos de los usuarios* deseamos salvaguardar las legítimas prerrogativas de los autores y de todos aquellos que hayan colaborado para que una obra sea conocida, pero también creemos que la obra cultural debe ser definida como un bien público e incluida dentro de una política que, de conformidad con ese principio, la dé a conocer a toda la población,

10 Ching-chih Chen, *Planning global information infrastructure*.

Del mismo autor, ver "Global digital library initiative: prototype development & needs", *Microcomputers for Information Management: Global Interworking for Libraries*, p. 133-148.

11 International Federation of Library Associations and Institutions, "Position paper of Copyrights in the electronic environment", *IFLA Press Release*, p. 12-15.

que así tendría acceso a la cultura local y universal, sin dejar de apoyar al autor para que reciba los beneficios del uso comercial de su creación.

En el momento actual, cuando autores y usuarios no han llegado a un acuerdo pleno, esta respuesta restrictiva de las legislaciones sobre el derecho de autor es una seria limitante para un sistema global de información, porque saca de circulación algunos documentos digitales o encarece su uso.

México y el resto de América Latina deben sumar esfuerzos y logros acumulados en las últimas décadas para ocupar un espacio distinguido en ese sistema global de información. Nuestra información es solicitada por el mundo, nuestros países han trabajado y elaborado productos informativos variados, algunos de manera doméstica, otros siguiendo las normas de una sobresaliente industria editorial y de la información, incluyendo su mercado, por consiguiente lo que falta es decisión y algo más: planeación y acciones tanto institucionales como corporativas e individuales, que debemos ver reflejadas en el espacio cibernético a la par de los productores de primera línea.

LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LA INFODIVERSIDAD

Así como la biodiversidad permite que se mantengan las cadenas biológicas y un balance entre todos los fenómenos, tanto biológicos como físicos, respetar y promover la creación, difusión y circulación de las ideas permite a los grupos sociales ejercer pesos y contrapesos en las relaciones entre personas, entre instituciones y entre el todo y las partes.

Estas ideas se traducen en información que propicia la comunicación, la discusión, la aceptación y la discrepancia, la comparación, la exclusión y la generación del nuevo conocimiento.

La distinción entre información original e información reciclada (o presentada en nuevas versiones, traducciones o recreaciones) se basa en el hecho de que, aun cuando se repite una información ya existente, las circunstancias obligan a variar su presentación o composición gramatical y sintáctica, lo cual no ocurre con el conocimiento, en donde lo que importa es la esencia del saber descubierto y expresado.

La diversidad de la información que se genera y usamos se expresa en la forma, en el estilo, en las diferencias de interpretación entre culturas, las diferencias que en cada lengua corresponden en gramática y léxico, en las diferentes grafías y escrituras, y otras representaciones visuales, auditivas y audiovisuales. A estas diferencias, que se podrían ver como de presentación externa, hay que agregar las de contenido, que se relacionan con ideología, metodología, cobertura geográfica, periodo, entorno social, contexto histórico, valores religiosos y morales, idiosincrasia y sistemas políticos.

La información y sus muy variadas representaciones son uno de los productos culturales de todos los tiempos y, por consiguiente, cada grupo social y cada individuo están en posibilidades de producir información, así como de usarla ya sea de

manera consciente o inconsciente, empírica o científicamente, por lo que podemos observar relaciones cruzadas entre los diversos niveles y categorías de los generadores de información y los diferentes niveles y categorías de los demandantes de la misma.

No todos estos aspectos convergen al mismo tiempo en la información que producimos, manejamos y utilizamos, pero sí constituyen variables cuando la analizamos, la ofrecemos para su uso y la seleccionamos como consumidores.

La información se genera todos los días en todos los lugares del planeta y por supuesto ahí está América Latina, generando y consumiendo parte del total de esta información. Cada año las estadísticas refieren el crecimiento de la producción editorial del mundo y en ellas destaca el aumento progresivo de la industria latinoamericana del ramo en los últimos años.¹²

Hablar de infodiversidad es reconocer las diferencias de contenido y de estilo en la información, de formato y de procedencia, de lo efímero y de lo permanente, de lo académico y lo popular, de lo demandado por el gran público y por el especializado, de tener algo que ofrecer a las mayorías y a las minorías que forman nuestros espacios vitales.

La vida de un ser vivo depende de la vida de las otras especies; la información que hoy se genera se produce a partir de la información creada en el pasado y busca ser útil en nuevas circunstancias y aplicaciones.

Esta diversidad de la información, al igual que la diversidad de los seres biológicos y la diversidad cultural, es el rompecabezas que forma la sociedad. La infodiversidad es producto de la biodiversidad y la diversidad cultural; es la gama del arco iris que nos permite entender el todo y las partes, las semejanzas y diferencias entre regiones, entre bloques, entre grupos y entre individuos.

Nuestro planeta alberga diferentes subconjuntos de seres humanos agrupados por similitudes de biotipos, lenguas, creencias religiosas, manifestaciones culturales, antecedentes históricos, intereses políticos y guerreros, logros económicos, niveles de desarrollo, productos culturales, disponibilidad de acceso a la tecnología y los medios de comunicación. Con tales afinidades, estos grupos crean su propio conocimiento y su propia información que, de acuerdo con la historia de los orígenes de las culturas, se han producido algunas veces de manera paralela y de forma parecida; sin embargo, este conocimiento básico no es suficiente para el desarrollo, por lo que estos subconjuntos se encuentran obligados a intercambiar *no* sólo alimentos y vestido, sino también conocimientos e información útil para el desarrollo y los objetivos de supervivencia, crecimiento, conquista y expansión, lo cual se logra al enriquecer y acrecentar el saber y generar de modo sistemático información registrada en diferentes medios. Esa información proviene de los numerosos y diversos grupos humanos que ocupan un espacio en los diferentes continentes, países y territorios.

Aceptar la infodiversidad es defender la existencia de las múltiples y diversas manifestaciones de la creación de información; es la convivencia de los diferentes tipos

12 *Anuario Estadístico de la UNESCO 1995* (cap. 7), p.51

de información y, a la vez, la conservación de las ideas del hombre en todos los tiempos, que a partir de la información pueden aprovecharse, en contraposición a una sola línea de producción informativa en un solo formato, en un solo medio, con la misma ideología, tendencia y procedencia.

La infodiversidad es pluralidad, es rescate, es conservación, es disponibilidad y libre acceso a la información. La infodiversidad es el conjunto de acciones y funciones que aseguran a todo ser humano la posibilidad de vivir en un ambiente de fuerzas y productos sociales que lo enriquecen con la diversidad de ideas y pensamientos del pasado y del presente, del norte y del sur, del oriente y del occidente y que establecen un equilibrio en su vida como individuo y en la del grupo social al que pertenece.

Si la sociedad universal alcanzara un equilibrio, tendríamos un mundo cuyo desarrollo social impediría la formación de grandes grupos extremos, aquellos que no tienen acceso a nada o a muy poco, incluidos la información y el pensamiento universal, y los que tendrían todo a lo que se puede aspirar; todos los seres humanos, pero en especial los que trabajan con la información, deberían tener el compromiso de mantener esta infodiversidad en las colecciones de fuentes informativas impresas, en papel o electrónicas, en las bibliotecas, en las bases de datos o en las redes de información.

Para mantener la diversidad de la información como principio de beneficio social es necesario que el uso inmediato y diferido de la información se haga posible con efectivos medios de acceso que permitan usarla en todo momento y en cualquier punto donde se solicite o donde se encuentre.¹³ Por lo tanto, la infodiversidad ha de considerarse un medio de defensa de la pluralidad, así como de conservación y de acceso a todo tipo de información para el equilibrio social y el desarrollo.

LA APORTACIÓN MUNDIAL Y LA LATINOAMERICANA

Cada grupo social, cada individuo es un productor de información en potencia y si lo hace está aportando para conformar la gran infodiversidad que cubre nuestro planeta, que por supuesto incluye las aportaciones de América Latina. Toda esta diversidad informativa interactúa y se mezcla, se combina y se contamina al fluir o viajar, al utilizarla de acuerdo con nuestros intereses y necesidades, no importando su procedencia. Gracias a la globalización y las tecnología, podemos acercarnos a innumerables vías y rutas que nos llevan a la gran oferta de la infodiversidad global actual y acumulada por la historia.

La información es un producto que no ha respetado fronteras ya que, aun en periodos represivos y con fuerte censura, viajó de boca en boca y por más de un medio subterráneo; posteriormente, la información científica y técnica circuló, de manera más elaborada, por caminos más formales como el correo, los congresos, los colegios

13 Estela Morales Campos, "La infodiversidad, los bloques regionales y la cooperación", en XXXI Reunión Nacional de Bibliotecarios, "La bibliotecología en el Mercosur: integración regional" [memoria publicada en diskette], ABGRA, Buenos Aires, abr. 1997, ISBN 987-99401-4-8.

invisibles, la venta y el préstamo directo de los documentos, lo que propició una migración de la información de institución a institución, de localidad a localidad, de país a país y de continente a continente, estableciéndose un verdadero flujo transfronterizo de datos que se incrementó con el uso de las tecnologías electrónicas de la información y las telecomunicaciones.

El flujo transfronterizo de datos¹⁴ ha permitido a las comunidades académicas y sociales conocer la información que se está generando en diferentes partes del mundo y que los demás se enteren de lo que nosotros estamos haciendo. Además, gracias a este flujo, nosotros podemos seleccionar y utilizar la información requerida en nuestro diario quehacer.

La tecnología de la información, las telecomunicaciones y el flujo transfronterizo de datos, no son ajenas a las fuerzas económicas y políticas que privilegian ciertas fuentes y ciertos productos informativos vinculados con pequeños o grandes monopolios que ofrecen y comercializan sólo algunos de ellos, con características que en ocasiones responden a intereses de corporaciones empresariales o de las economías y políticas de los países a los que ellas pertenecen. Todo esto actúa en detrimento de las reales necesidades informativas de países débiles, pequeñas instituciones y grupos de investigación de modestos recursos.

Los monopolios y los grandes proveedores de información y sus productos han ido uniformando la oferta de datos, lo cual a su vez ha creado una falsa demanda homogénea o “dirigida”, ya que, al consultar las mismas fuentes y utilizar los mismos productos en el norte y en el sur, en el este y en el oeste, nos sentimos estimulados para investigar temas sobre los cuales encontramos más información. Así también somos influidos por la temática más tratada y adoptamos el enfoque que las fuentes mismas nos transmiten. Recordemos que, en términos generales, todos recurrimos a fuentes idénticas, proporcionadas por los mismos proveedores.¹⁵

Esta oferta uniformada de información nos está impidiendo tener acceso a la riqueza contenida en la diversidad de enfoques e ideologías y en la pluralidad del pensamiento propia de los seres humanos, por lo que debemos buscar los canales para rescatar, procesar y difundir la información local producida por grandes y pequeños grupos sociales, que no la han podido colocar, publicar o registrar en los circuitos informativos internacionales más conocidos o de más demanda.

La existencia y defensa de la infodiversidad permite que el mosaico multicultural y pluriétnico de nuestros países tengan un canal para expresar y comunicar su pensamiento, que nos conozcamos los unos a los otros. Reconocer nuestras diferencias y nuestras semejanzas propicia un equilibrio social donde imperan un trabajo armónico y un desarrollo que incluye a todos y no sólo privilegia a una de las partes.

14 Alain Madec, *El mercado internacional de la información: los flujos transfronteriza de informaciones y datos*.

15 UNESCO, *World Communication and Information Report 1999-2000* (Part III, Chapter 17), p. 241-259, *World Communication and Information Report 1997-1998* (Chapter 8) 390 p..

La infodiversidad, el acceso a una información diversa como insumo básico de cualquier estudio inter y multidisciplinario, permite interconectar los fenómenos estudiados y los análisis con los contextos naturales donde se desarrolla el objeto de estudio, e impide trabajar al margen de ellos.

La infodiversidad ayuda a socializar el conocimiento y la propia información, elementos fundamentales para la vida de una sociedad democrática, entendiendo actualmente como ingredientes de la democracia a la libertad, la igualdad, la solidaridad, la diversidad y la participación, principios que deben existir en forma simultánea en todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.¹⁶

EL RESCATE DE LA INFODIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y SU VISIBILIDAD

Una demanda generalizada, en momentos como los actuales donde predominan los fenómenos, los problemas y las soluciones globales, es la información; y tendrá un valor estratégico y económico, siempre que esté disponible y sea de acceso inmediato y con las características específicas que demanda un usuario individual.

La satisfacción de estas demandas, cada vez más específicas, requiere hoy más que nunca, tener acceso a la rica infodiversidad mundial para poder conectar la especificidad de la información requerida en la satisfacción plena; para lograrlo, se seleccionará de una infodiversidad que deberá estar visible y disponible de manera pública y abierta.

Esta infodiversidad mundial debería estar compuesta por la información procedente de diferentes grupos sociales, plurales y diversos; pero lamentablemente los circuitos internacionales están saturados en su mayoría de información procedente de países desarrollados en donde predominan los productores y comercializadores de servicios informativos transnacionales, además de que estos países también son los principales generadores de nuevos conocimientos. Sin embargo es necesario destacar que los países en vías de desarrollo, a través de los años, han generado un valioso conocimiento, del cual podemos encontrar información, y hoy día inician, aunque no de manera intensa ni generalizada, la producción de fuentes informativas competitivas en el mundo global; sin embargo, hay que reforzar las acciones para hacer visibles, dentro de la infodiversidad mundial, los productos de sectores nuevos y en proceso de consolidación de su industria de la información y editorial.

Ante esta situación América Latina tiene la responsabilidad de rescatar su literatura como ayuda para tener una visión de su realidad a partir de los actores de la misma, muy diferente de la conformada en el exterior, y para que las otras regiones conozcan nuestra realidad a partir del conocimiento que genera la Región y que refleja una interpretación de una realidad a veces estudiada con poca profundidad y la más

16 Hebert de Souza, "Um novo rumo para o desenvolvimento", *Políticas Governamentais*, 8 (83), ago., 1992. p. 34-41.

de las veces desde la perspectiva europea o estadounidense. Asimismo, este rescate nos da una muestra objetiva de que la información latinoamericana existe y que hay constancias de nuestros logros y deficiencias. Quizá a menudo debamos reconocer que hemos sucumbido ante el encanto de las fuentes ofrecidas por los productores de los países desarrollados, donde nuestra información está muy mal representada. Estas fuentes las empleamos porque son más accesibles y porque suponen un aparente ahorro de esfuerzo, pero al hacerlo perdemos la oportunidad de conocer la práctica y el pensamiento de América Latina.

Aunque el trabajo de rescate y agrupamiento de esta información nos demuestra su existencia, a la vez revela las deficiencias en los procesos editoriales (impresos y digitales), el mínimo apoyo que se da a los autores, el bajo presupuesto destinado a las publicaciones y una muy elemental comercialización, situación muy diferente de la que se vive en los países desarrollados, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y, en general, la Europa industrializada, que mayoritariamente alimentan las fuentes de información que de manera cotidiana consultamos por la facilidad con que llegan en el momento en que nuestra necesidad surge.

En este panorama se advierte con claridad que no es suficiente rescatar la literatura y que urge diseñar una estrategia de difusión de la información rescatada. Es necesario crear canales y utilizar gran variedad de medios que permitan llegar a un amplio universo de potenciales usuarios, los de la propia región y los de fuera de ella. No basta que la información exista; también es preciso que se encuentre disponible. Para América Latina es un reto y una prioridad impostergable conocer su información, usarla y darla a conocer al exterior. Nuestra información es parte del patrimonio cultural de cada uno de nuestros países.

Los países en vías de desarrollo y en especial los de América Latina necesitan exportar su información con valor agregado, y no como materia prima, repitiendo la historia de nuestras naciones, que en el pasado fueron apetecibles proveedoras de materias básicas para los países industrializados. Esta información enriquecida nos redituará más beneficios y nos hará más competitivos en el mundo de la información. A nosotros los latinoamericanos, utilizar la información con valor agregado nos servirá para no aislarnos y en cambio integrarnos a todos los ejes del desarrollo existentes sobre bases de igualdad y libertad, pues ello redundará en el bienestar social de la región.

Elaborar nuestros productos informativos cuesta a las instituciones patrocinadoras y a los especialistas responsables, y, al igual que los países desarrollados, los latinoamericanos debemos recuperar nuestra inversión y obtener una lícita ganancia para perfeccionar los productos y diseñar nuevas versiones y actualizaciones, además de propiciar la creación de nuevo conocimiento, pues la información siempre tendrá el reto de la actualización y la presión de ser ofrecida de manera oportuna.

Lamentablemente muchas veces nos enfrentamos a un círculo vicioso: no tenemos la infraestructura ni el presupuesto adecuados para realizar una difusión, promoción y comercialización profesional, agresiva y competitiva de nuestra información; y

precisamente para tener alcance internacional y resultar competitivos en el mar de productos disponibles en el mercado, debemos de ofrecer un producto de alta calidad y colocarlo en los mercados y circuitos informativos internacionales que conjunen la oferta y la demanda. A las puertas del siglo XXI, nos enfrentamos a una disyuntiva: invertimos o sólo gastamos y desperdiciamos la oportunidad de aportar y enriquecer la infodiversidad mundial con la creación latinoamericana.

La reconversión tecnológica del aparato productivo y la revolución de la informática cambiaron las bases de organización y regulación de la economía mundial, al no depender sólo del producto, sino de la información que se tenga de él, con prontitud y eficiencia, no importando la distancia ni la procedencia de la manufactura. Aunque hay polos de desarrollo y países fuertes y débiles, unos más fuertes y menos débiles que otros, ahora la economía se organiza en zonas, bloques y regiones, y los conflictos políticos y económicos también se manifiestan en grupos de países; la oferta y adquisición de los productos, aun los informativos, también se manifiestan en políticas emanadas de estos bloques.

La globalización de procesos y la regionalización están rompiendo cotos de poder y al mismo tiempo están estimulando las zonas de interés común. Las históricas inclinaciones latinoamericanas de conformar un espacio propio deben adecuarse y buscar su puesto en el mercado internacional, independientemente de los logros nacionales.

Brindar un producto informativo de calidad abre a la América Latina un espacio en el mercado internacional y muestra su infodiversidad, además de ofrecer a sus habitantes y a los extranjeros la visión latinoamericana de los hechos y del pensamiento. Además, fomenta la producción local, proporciona un objeto de intercambio, propicia relaciones de igualdad y disminuye la adopción y dependencia ciega de conocimiento y tecnología que pone en riesgo el éxito de muchas acciones emprendidas cuando no se contaba en el momento preciso con la información adecuada.

La producción de información en América Latina, ya sea en medios impresos o electrónicos, su conservación y el fácil acceso a ella contribuyen a proteger la infodiversidad, es decir, la variedad de las fuentes de información y la diversidad del pensamiento, en los medios de comunicación ¹⁷ y en la información que se ofrece por los actuales canales electrónicos como el Internet y los *webs*. La infodiversidad evita la exposición pasiva a un discurso monopolístico de una doctrina o de un Estado; al igual que debe protegerse la diversidad de especies de la biosfera, hay que preservar la multiplicidad de ideas y opiniones manifestadas en el mundo de ayer, de hoy y del futuro.

Proteger la infodiversidad de América Latina equivale a protegernos a nosotros, no para aislarnos sino para tener más fuerza, más respaldo en el diálogo que establecemos dentro y fuera de la región: la rica diversidad de América Latina es la que nos da un lugar en el mapa mundial. Asimismo, para resolver problemas globales tenemos que usar métodos globales. Para pensar en temas y problemas globales es preciso

17 Edgar Morin y Alvin Toffler, "Poder y conocimiento: de la revancha del pasado a la crisis del futuro", *La Jornada*, México, D.F., jun. 13, 1994, p. 6.

contar con información local y mundial, porque el fenómeno global se manifiesta en todo el planeta, pero interactúa con la infodiversidad local. De ese modo si conservamos y protegemos todas las expresiones que registra la información, si defendemos la infodiversidad local y global, colaboramos a la perspectiva poliédrica y a las fuerzas plurales que dan vida a la sociedad.

UNA REFLEXIÓN EN EL OCASO DEL SIGLO

Los cambios geopolíticos en el siglo que llegó a su fin y en especial la velocidad que tomó la vida en estos últimos veinticinco años en cuanto a creación e innovación tecnológica, así como la modificación de la percepción del tiempo y el espacio, que nos permitió utilizarlos y manipularlos de manera real y virtual han hecho posible que la información emerja visible y explícitamente como la fuerza que mueve al mundo.

La inserción masiva de la tecnología de la información y las telecomunicaciones ha demostrado que quien posee la información y la sabe usar se puede desarrollar plenamente, es decir, que quien sabe localizar, seleccionar y usar la variada información que se encuentra en el entorno local y global llega al conocimiento que mueve al mundo.

El conocimiento eficazmente utilizado se desglosa en requisitos previos que, al mismo tiempo, constituyen parte indisoluble de la fuerza que mueve al planeta: la información, que es el registro del conocimiento y la lectura, sin la cual, a su vez, no podríamos recrear a profundidad la riqueza que conlleva la información.

El binomio *información-conocimiento* es el motor que ha llevado al mundo hacia el desarrollo, desafortunadamente no de igual manera en todos los países, que además de diferenciarse por logros económicos y sociales alcanzados, también se pueden distinguir por sus índices de lectura y por su inversión en todos los procesos del ciclo de la información, además del ingreso que producen las actividades derivadas.

En el mundo global en el que habitamos, un valor que puede fortalecer las débiles economías de los países no desarrollados es su información diversa y plural; su infodiversidad representa parte de su singularidad y, por ende, los debe colocar en los circuitos internacionales de la infodiversidad global, lo cual propiciaría relaciones de pares y fortalecería su identidad tanto individual como universal. En el caso de la infodiversidad latinoamericana, su aportación al mundo es una obligación y una responsabilidad de cada uno de los países que integran la región, una aportación que no debe concebirse como materia prima sino como información analizada y enriquecida que se pueda negociar en el mercado global con un alto valor agregado.

Algunos elementos indispensables para contar con bases para un desarrollo social pleno y sustentable son: una rica infodiversidad y, a partir de ella, la posibilidad de seleccionar la información, así como su lectura, la posesión del conocimiento y el uso, creación y recreación de éste.

En este siglo XXI, hacer visible la infodiversidad local dará más valor a la infodiversidad global, y será el aspecto que permita el balance de la convivencia entre los países; el hombre del porvenir se situará de manera cotidiana entre lo real y lo virtual, lo local y lo global, en busca de un mejor nivel de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Colombia. Departamento Nacional de Planeación *El desarrollo socio-económico colombiano: diagnóstico y políticas*, 1970 (DNP-472-VRH).
- Crovi Druetta, Delia. "Nuevas tecnologías de comunicación y vida cotidiana", Revista *Universidad de México*. México, D.F., núm. 582-583, jul.-ago., 1999, p. 4-8.
- Chen, Ching-chih. *Planning global information infrastructure*. Norwood, N.J., Ablex, 1995. 518 p.
- Dettmer, Jorge. "Vínculos entre investigadores y redes de información en América Latina", Revista *Universidad de México*. México, D.F., núm. 582-583, jul.-ago., 1999, p. 77-81.
- Filmus, Daniel. "Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: ¿una nueva década perdida?" *Anuario social y político de América Latina y el Caribe*. Caracas, Flacso-Nueva Sociedad-UNESCO, año 2, 1998, p. 149-163.
- Fisher, Dana R. "The paradox of the Global Information infrastructure", *Nautilus Bulletin*. Berkeley, Nautilus Institute for Security and Sustainable Development, 3 (1), 1996, p. 1-10.
- International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). "Position paper of Copyrights in the electronic environment", *IFLA Press Release*. IFLA-Beijing, 27 Aug. 1996, p. 12-15.
- Latapí, Pablo. "La socialización de la información mínima: un problema fundamental de la relación entre educación y desarrollo", *Congreso Mundial de la Federación Internacional de Documentación, FID*, 1976, p.1-14.
- Madec, Alain. *El mercado internacional de la información: los flujos transfrontera de informaciones y datos*. Madrid, Fundesco-Tecnos, 1984. 159 p.
- Matterlat, Armand. *La comunicación- mundo; historia de las ideas y de las estrategias*. México, Siglo XXI Editores, 1996. 360 p.
- Morales Campos, Estela. "La infodiversidad, los bloques regionales y la cooperación", en XXXI Reunión Nacional de Bibliotecarios, "La bibliotecología en el Mercosur: integración regional" [memoria publicada en diskette], ABGRA, Buenos Aires, abr. 1997, ISBN 987-99401-4-8.

- Morin, Edgar y Alvin Toffler. "Poder y conocimiento: de la revancha del pasado a la crisis del futuro", *La Jornada*, México, D.F, jun. 13, 1994, p. 6.
- Orozco, José Luis y Consuelo Dávila comps. *Breviario político de la globalización*. México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Fontamara, 1999, 479 p.
- Rojas Aravena, Francisco. "La II Cumbre de las Américas: ¿un cambio en los patrones hemisféricos", *Anuario social y político de América Latina y el Caribe*. Caracas, Flacso-Nueva Sociedad, UNESCO, año 2, 1998, p. 110-120.
- Souza, Hebert de. "Um novo rumo para o desenvolvimento", *Políticas Governamentais*. Río de Janeiro, 8 (83), ago., 1992. p. 34-41.
- Trejo Delarbre, Raúl. *La nueva alfombra mágica*. México, Edit. Diana, 1996. 276 p.
- UNESCO. *Anuario Estadístico de la UNESCO 1995* (cap. 7), p.51.
- World Communication and Information Report 1999-2000*. Paris, Unesco Publishing, 1999. 302 p.
- World Communication and Information Report 1997-1998 (chapter 8)*, Paris, Unesco Publishing, 1998. 390 p-.
- Urquidi, Víctor L. [Coord.]. *México en la globalización; condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma. México, FCE, 1996. 223 p.

